



CUENTAME UN CUENTO

Érase una vez, según crónicas muy antiguas, un lobito. Todos sabemos que los lobos tienen fama de malos y fieros, de que se comen a los corderos. Pues bien, éste era un lobito bueno, tan bueno que era maltratado por los corderos (que tienen fama de buenos).

Érase también un príncipe malo. Sí, también hay príncipes malos. Porque a veces los poderosos se lo creen demasiado y hacen daño, mucho daño, a los débiles.

También érase una bruja hermosa (pues no todas tienen una nariz arrugada y vieja llena de verrugas). Un pirata honrado había también, puesto que sentía compasión de los pobres y les ayudaba, nunca robaba, sino que trabajaba mucho (en el mar, claro, donde viven los piratas)...

Todas estas cosas había una vez, cuando yo soñaba un mundo del revés. Porque las cosas -y menos las personas- no son como nos las pinta la fama, o como nos dicen los envidiosos o los maliciosos (que sí que los hay).

M O R A L E J A:

No tengáis miedo de soñar un mundo al revés. Por si os sirve de ayuda, recordad aquello de "Bienaventurados...", que nos relata Mateo en el capítulo 5 de su Evangelio. Empeñaos en hacer ese mundo del revés. Es algo que merece la pena; es algo a lo que Jesús nos invita. ¿Os atrevéis?.

P E P E P A N I A G U A